

gallanes fué passado con una asta de una parte á otra.”¹ “De este modo (dice Mártir), el buen portugués Magallanes concluyó con su codicia de aromas.”²

CAPITULO II.
CONQUISTA DE MEXICO.

PARTE PRIMERA.

Descubridores primitivos.

§ 1. JERÓNIMO DE AGUILAR Y GONZALO GUERRERO.

Dice Landa: “los primeros Españoles que aportaron a Yucatan. . . . fueron Geronimo do Aguilar natural de Ecija y sus compañeros; los quales el año de MDXI, en el desbarato del Darien por las rebueltas entre Diego de Nicueza, y Vasco Nuñez de Balboa, siguieron a Valdivia que venia en una caravela a Santo-Domingo, a dar cuenta al almirante y al gobernador de lo que passava, y a traer XX mil ducados del rey, y que esta caravela llegando a Jamaica dieron en los baxos que llaman Viboras donde se perdió que no escaparon mas de hasta XX hombres que con Valdivia entraron en el batel sin velas, y con unos ruynes remos y sin mantenimiento ninguno, y que anduvieron XIII dias por la mar; despues de muertos de hambre casi la mitad llegaron a la costa de Yucatan a una provincia que llamavan de la Maya, de la qual la lengua de Yucatan se llama Mayathan que quiere dezir lengua de Maya.”³

Aprehendidos allí los cristianos por “el Cacique Kinich en el pueblo y costa de Çama,”⁴ escapáronse á poco casi todos y “aportaron a otro señor enemigo del primero, y mas piadoso, el qual se sirvio dellos como de esclavos, y que el que succedio a este señor los trato con buena gracia; pero que ellos de dolencia se murieron quedando solos dos Geronimo de Aguilar y Gonçalo Guerrero, de los quales Aguilar era buen christiano y tenia unas horas por las quales sabia las fiestas, y

1 Oviedo, II, 14-5.

2 III, 327.

3 12-14.

4 Sánchez de Aguilar, 95.

que este se salvo con la ida del marques Hernando Cortes. . . . y que el Guerrero como entendia la lengua se fue a Chectemal, que es la Salamanca de Yucatan y que allí le recibio un señor llamado Nachancan, el qual le dio a cargo las cosas de la guerra en que se uvo muy bien, venciendo muchas vezes los enemigos de su señor, y que enseñó a los indios pelear mostrandoles hazer fuertes y bastiones, y que con esto y con tratarse como indio gano mucha reputación y le casaron con una muy principal muger en que uvo hijos, y que por esto nunca procuro salvarse como hizo Aguilar, antes labrava su cuerpo y criava cabello, y harpava las orejas para traer çarcillos como los indios y es creible que fue idolatra como ellos.”¹

Como se vé, desde 1511 arribaron los españoles al territorio que hoy forma la República Mexicana.

Refiriéndose Gomara á la conquista de Yucatán emprendida años después por Francisco de Montejo, dice que Gonzalo Guerrero “habia mas de veinte años que estaba casado allí (en Chectemal) con una india, y traia hendidas las orejas, corona y trenza de cabellos, como los naturales.”²

Otro tanto indica Paulo Galucio en su curiosa obra.³

§ 2. DIEGO DE VELÁZQUEZ.

Diego de Velázquez, “Criado del Adelantado D. Bartolomé Colón,”⁴ vino á las Indias con el Admirante en el segundo viaje que hizo éste en 1493.⁵

Sirvió bien á Ovando en las guerras contra los indígenas,⁶ y continuó prestando importantes servicios á don Diego Colón, pues como dice Oviedo: “aqueste Diego Velazquez fue el que començó á poblar é conquistar la. . . . isla (de Cuba) é dió principio á la fundacion de la cibdad de Sanctiago é á otras villas.”⁷

No hay para que agregar que conquistaba Velázquez, según la usanza española, esto es, quemando á los caciques y allanando las provincias.⁸

1 Landa, 14-16.

2 186².

3 Folio 174 vta.

4 Herrera, I, 231².

5 Oviedo, I, 495-6.

6 Herrera, I, 153².

7 I, 496¹.

8 Herrera, I, 235¹.

Captóse aquel hombre la confianza de la Monarquía con alguna "cantidad de Oro,"¹ obteniendo repetidas mercedes reales: así, en abril de 1513 se le nombró "alcaide e tenedor de la fortaleza de la villa de la Asunción que en la dicha isla de Cuba;"² al mes siguiente se le encomienda y comete el repartimiento de los indios de esta isla, nombrándole "repartidor dellos;"³ dos años después se envía al licenciado Cristóbal Lebrón por juez de residencia de la isla Española, con encargo de que pasara también á la Fernandina (Cuba) á residenciar á Velázquez; mas casi en seguida se dicta una cédula en la que se previene á Lebrón: "no vayáis á tomar ni toméis residencia al dicho Diego Velázquez;"⁴ por último, hacia 1517 se despachó nueva "Cedula, para que Diego Velázquez, sin dependencia de otro, fuese Gobernador de la Isla de Cuba."⁵

Á la sazón encontrábase Velázquez "muy rico. . . . É assi entró por su mano en Cuba, é quedóse por mantenedor con el officio aprobado por el Rey."⁶

§ 3. FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOVA.

Escribe Herrera: "por la fama que havia, que los Castellanos de Cuba estaban ricos, i bien acomodados. . . . llegaron á aquella Isla hasta cien hombres (venidos del Darien),"⁷ los cuales, con licencia de Velázquez, arreglaron una expedición para "cautivar por fuerza ó por engaño á. . . (los indígenas de las Lucayas ó Guanajas, adonde) pensaron ir los arriba dichos á invadir y robar."⁸

"Francisco Hernandez de Cordova, Hombre rico, i valeroso, i que tenia Indios, se ofreció de ir por Capitan de esta Gente; i havida la Licencia, i Instruccion de Diego Velazquez, compró para ello dos Navios, i vn Vergantin, i los proveió de vitualla. Embarcaronse ciento i diez Soldados, i los Pilotos Anton de Alaminos, Natural de Palos, Camacho, Vecino de Triana, i Juan Alvarez el Manquillo, de Huelva; i por Veedor, para tener cuenta con el quinto del Rei, Bernardino Nuñez, Natural de Santo Domingo de la Calçada. Salieron de Santiago de Cuba,

1 Idem, II, 17¹.

2 Docs. de Ultramar, I, 39.

3 Idem, I, 41.

4 Idem, I, 60.

5 Herrera, II, 51².

6 Oviedo, I, 496-97.

7 II, 47¹.

8 Vida de Hernán Cortés, 338.

i fueron á la Villa de San Christoval del Habana, i rogaron á Alonso Gonçalez, Clerigo, que se embarcase con ellos, por llevar algun Sacerdote, que les dixese Misa, i administrase los Sacramentos. A ocho de Febrero de este Año (1517), salieron del Habana, i á doce doblaron el Cabo de San Anton;"¹ "pasado veinte y un dias (dícenos Díaz del Castillo), que salimos de la isla de Cuba, vimos tierra, de que nos alegramos mucho, y dimos muchas gracias á Dios por ello; la cual tierra jamás se habia descubierto, ni habia noticia della hasta entonces."² Los naturales salieron á recibir de paz á los cristianos, "i vn Indio, que era el Cacique, decia á voces: Conex cotoche, que quiere decir, Andad acá á mis Casas: i por esto se puso á aquella Parte, Punta de Cotoche."³ Desembarcados los españoles, tuvieron una refriega con los indígenas, en la que éstos hirieron á quince soldados "á la primera rociada de flechas. . . . acabado aquel rebato acordamos (habla Díaz del Castillo) de nos volver á embarcar, y seguir las costas adelante descubriendo hácia donde se pone el sol; y después de curados los heridos, comenzamos á dar velas."⁴

Acerca del nombre con que llamaron los cristianos á las nuevas tierras, discurre así el P. López Cogulludo: "cuando los españoles llegaron á esta tierra, de necesidad como cosa hasta entónces no sabida, habian de preguntar á los indios que tierra era, como se llamaba, que gente era y á quien estaban sujetos? Cualquiera de estas cosas, ó otra que á los indios hablasen, como era en lenguaje castellano, tan estraño á sus oidos, no la entendieron, y naturalmente la primera respuesta parece seria decir, que no los entendian. Esto dicen los indios con estas palabras: Matan cubi athán, ó con estas: Matan cauyi athán, que es no entiendo tus palabras. Como los españoles oirian ó atenderian mas á lo último, Cubi athán ó Cauyi athán, entendieron Yucatan, pues el sonido diferencia tan poco, y mas la primera vez que oyeron hablar á los indios;"⁵ "también podría creerse (añade Ancona), que los indios, al oír en boca de Córdoba un lenguaje tan extraño para ellos, se hubiesen dicho los unos á los otros *uy u than* [oye ese lenguaje], frase cuyo sonido se aproxima más al de Yucatán que cualquiera otra de las ya mencionadas."⁶

1 Herrera, II, 47.²

2 2.¹

3 Herrera, II, 47.²

4 2-3.

5 I, 65-6.

6 I, 229.

Llegados Hernández de Córdova y los suyos á Campeche, los naturales "hiciéronles fiesta, mostrando placer de los ver, é truxéronles de comer muchas é muy buenas aves, que son no menores que pavos é no de menos buen sabor, y otras aves, assi como codornices, é tórtolas, é ánades, é ánsares, é ciervos, é liebres, é otros animales."¹

Mas como los cristianos llegaron hasta los templos y seguramente *rencharon* ó robaron, costumbre común á todos ellos, ó bien trataron de cautivar indios, objeto de la expedición, los sacerdotes del lugar, para poner coto á tales desmanes, dijeron entonces por señas á los intrusos, escribe Díaz del Castillo: "que nos vamos de sus tierras antes que á aquella leña que tienen llegada se ponga fuego y se acabe de arder, sino que nos darán guerra y nos matarán. Y luego mandaron poner fuego á los carrizos y comenzó de arder, y se fueron los papas callando sin mas nos hablar, y los que estaban apercebidos en los escuadrones empezaron á silbar y á tañer sus bocinas y atabalejos. Y desde que los vimos de aquel arte y muy bravosos, y de lo de la Punta de Cotoche aun no teniamos sanas las heridas, y se habian muerto dos soldados, que echamos al mar, y vimos grandes escuadrones de indios sobre nosotros, tuvimos temor, y acordamos con buen concierto de irnos á la costa; y así, comenzamos á caminar por la playa adelante hasta llegar enfrente de un peñol que está en la mar..... comenzamos á navegar seis dias con sus noches con buen tiempo, y volvió un norte, que es travesía en aquella costa, el cual duró cuatro dias con sus noches, que estuvimos para dar al través..... yendo..... adelante vimos desde los navíos un pueblo, y antes de obra de una legua dél hacia una ensenada, que parecia que habria rio ó arroyo..... Salimos en tierra poco mas de mediodía, y habria una legua desde el pueblo hasta donde desembarcamos, y estaban unos pozos y maizales, y caserías de cal y canto. Llámase este pueblo Potonchan, é henchimos nuestras pipas de agua; mas no las pudimos llevar ni meter en los bateles;"² porque "estando para volverse, descubrieron Gente de Guerra bien ordenada, i armada, como la demás, que havian visto, que de el Pueblo salia á ellos. Preguntaron, que si iban de donde salia el Sol? Respondieron que si: i con esto se retiraron [porque era casi noche] á ciertas Casas, i los Castellanos, por la misma causa, acordaron de quedarse allí..... Amaneció, i vieron, que los Escuadrones de el Dia antes, se juntaron

1 Oviedo, I, 497.²

2 3-4.

con otros, que haviendolos rodeado, les dieron vna gran rociada de Flechas, Piedras con Hondas, i Varas arrojadiças con tiraderas."¹

"Los indios se maravillaron del fuego y humo, y se atordecieron algo del tronido, mas no huyeron; antes arremetieron con gentil denuedo y concierto,"² de tal suerte, "que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados (manifiesta Díaz del Castillo), y se juntaron con nosotros pié con pié, unos con lanzas, y otros flechando, y otros con espadas de navajas, de arte, que nos traian á mal andar..... viendo que no teniamos fuerzas, acordamos con corazones muy fuertes romper por medio de sus batallones, y acogernos á los bateles que teniamos en la costa, que fué buen socorro, y hechos todos nosotros un escuadron, rompimos por ellos..... al embarcar hirieron muchos de nuestros soldados, en especial á los que iban asidos en las popas de los bateles, y les tiraban al terrero, y entraron en la mar con las lanchas y daban á mantiniente á nuestros soldados, y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas de poder de aquella gente. Pues ya embarcados en los navíos, hallamos que faltaban cincuenta y siete compañeros, con los dos que llevaron vivos, y con cinco que echamos en la mar, que murieron de las heridas y de la gran sed que pasaron..... Llámase este pueblo Potonchan, y en las cartas del marear le pusieron por nombre los pilotos y marineros Bahía de mala Pelea."³

Díaz del Castillo confunde, quizá no sin dañada intención, el nombre del pueblo campechano donde fué destrozado Hernández de Córdova, con el de otro pueblo situado en Tabasco, de índole más sosegada. Lo que sorprende es que no hayan descubierto esta confusión los historiadores posteriores, ni aun los nuestros propios de mayor nota, como Orozco y Berra,⁴ y Chavero,⁵ no obstante que ya desde principios del siglo XVI distinguía Mártir ambos pueblos.⁶ El primero de éstos, donde los españoles venidos á México sufrieron un indeleble bautismo de sangre, era "Champtomón, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaba Mochocoboc, hombre guerrero y esforzado;"⁷ quedaba situado en el lugar que ocupa hoy el puerto del mismo nombre; "Atraviesa á Yucatán (decía Herrera), de esquina á esquina, vna Sierra pequeña, que comienza

1 Herrera, II, 48-9.

2 Gomara, 186.¹

3 4-5.

4 IV, 22.

5 825.¹

6 III, 18 y 35.

7 Gomara, 186.¹

cerca de Champotón, i sigue hasta la Villa de Salamanca, que es el Cornijal contrario al asiento de Champotón.”¹ Por lo que hace á Potonchán, existía, según el propio autor, sobre un brazo del río de Grijalva, cerca del mar; su tierra era “estéril..... por estar fundado sobre Arena, i Cienagas..... en altura de diez i siete Grados i medio;”² hacia 1579 no quedaba de Potonchán sino “un poblezuelo que se dize tabasquillo..... de quinze vezinos poco mas o menos.”³

Después que Hernández de Córdoba y sus soldados sufrieron en Champotón su tremenda derrota, “se tornaron..... (escribe Oviedo) de aquella tierra á la isla Fernandina, de donde avian salido; é aqieste fué el principio de se descubrir la Nueva España.”⁴

Más adelante nos hace saber el propio Oviedo, de manera expresa, el carácter netamente casual del descubrimiento de Yucatán; dice así: “yendo (Hernández de Córdoba y Alaminos) á rescatar ó saltar indios á las islas de los Lucayos, para traerlos á vender á la isla de Cuba, alias Fernandina, fueron transportados..... por fuerza de los tiempos que se les opusieron, hasta tanto que la fortuna, *contra su voluntad*, los aportó á vista de Yucatan, donde tomaron tierra.”⁵

Llegado Hernández de Córdoba á la Habana, bastante enfermo de varias heridas que había recibido en Champotón, escribió desde allí á Velázquez “avisándole, de su navegacion y descubrimiento, en el qual havian hallado Gentes vestidas, i grandes Poblaciones, i Edificios de Cal i Canto: cosa hasta entonces nunca vista en ninguna parte de lo descubierta..... i que si Dios le daba vida, en estando mejor le iria á vér; pero dentro de diez Dias murió.”⁶

§ 4. JUAN DE GRIJALVA.

“Luego que Francisco Hernández de Córdoba llegó á Santiago con las nuevas de aquellas tan ricas tierras de Yucatan..... se acodició Diego Velazquez, gobernador de Cuba, á enviar allá tantos españoles que, resistiendo á los indios, rescatasen de aquel oro, plata y ropa que tenían. Armó cuatro carabelas y diólas á Juan de Grijalva, sobrino su-

1 IV, 43.²

2 III, 211.¹

3 Docs. de Ultramar, XI, 346.

4 I, 498.²

5 III, 258.¹

6 Herrera, II, 50.²

yo, el cual metió en ellas docientos españoles.”¹ “Sábado, primer dia del mes de Mayo del dicho año [1518] (dícenos el clérigo Juan Díaz, capellán de la armada) el dicho capitan..... salió de la isla Fernandina [Cuba], de donde emprendió la marcha para seguir su viaje; y el lunes siguiente, que se contaron tres dias de..... Mayo, vimos tierra (la isla de Cozumel).”² El jueves 6, desembarcado allí Grijalva, hizo que en un templo indígena dijera misa el capellán que llevaba. Al día inmediato tornó á los navios y arribó á tierras de Yucatán, pero tuvo que regresar el domingo 9 á Cozumel por falta de agua.³ El trece de mayo “llegó el armada á una bahía de la costa de Yucatan, é parescia á la vista remate ó punta de la tierra, é entraba entre unos baxos é isleos..... A esta ensenada puso nombre el capitan la Bahía de la Ascension, porque aquel dia era su fiesta.”⁴ Pasó Grijalva adelante en busca del pueblo de Lázaro (Campeche), pero hasta el “martes veynte é cinco de mayo..... al tiempo quel sol se entraba, llegaron á surgir junto al pueblo.”⁵

Bajados á tierra los españoles en aquel lugar, fueron intimidados por los naturales para que luego se fuesen; Grijalva centestó, dice Juan Díaz, “que á otro dia nos iriamos, y que no queriamos guerra, y así nos quedamos..... (Mas como no se cumpliera el ofrecimiento, vinieron los indios al real español el jueves 27) á decirnos que nos fuésemos; y al punto pusieron en medio del campo un tiesto con cierto sahumero, diciéndonos que nos fuéramos antes que aquel sahumero se consumiese, que de no hacerlo así nos darian guerra.”⁶ Admira con razón Oviedo la conducta de los naturales de Campeche que “ya que con buenas palabras é por la industria del capitan esperaron á que los chripstianos tomassen el agua, prometiéndoles que otro dia luego siguiente se yrian, é que tomada é llegado otro dia, lo diferian para la tarde, usaron del remedio de las armas para no sufrir contra su voluntad los huéspedes que no conoscian é á ellos era tan nueva manera de hombres.”⁷ En efecto, concluido el sahumero, rompieron el ataque los indígenas matando “a Juan de Quiteria y á otros dos soldados (escribe Díaz del Castillo), y al capitan Juan de Grijalva le dieron tres

1 Gomara, 183.²

2 281.

3 J. Díaz, 288.

4 Oviedo, I, 509.²

5 Idem, I, 510.²

6 291.

7 I, 515.²

flechazos y aun le quebraron con un cobaco dos dientes..... é hirieron sobre sesenta de los nuestros.”¹

Siguiendo su ruta hacia el poniente los españoles, pasaron frente á Champotón, pero no se atrevieron á desembarcar, temerosos de sufrir una derrota igual á la que ya había sufrido allí Hernández de Córdoba. “Desde las naves vimos las casas de piedra, y en la orilla del mar una torre blanca en la que el capitan no nos dejó desembarcar (dícenos contrariado el capellán Juan Díaz).”²

El 31 de mayo arribó Grijalva á “un puerto muy bueno, que llamamos Puerto Deseado, porque hasta entonces no habíamos hallado ninguno;”³ “tan gran boca tenía, que decia el piloto Anton de Alaminos que era isla y partian términos con la tierra, y á esta causa le pusimos nombre Boca de Términos, y así está en las cartas de marear.”⁴

Navegando más hacia el poniente, “el lunes adelante, siete de junio, se vido desde los navíos un rio grande que salia de la tierra y entraba en la mar, á par del qual pareció mucha gente de indios, y passaron los navíos adelante, y llegaron á otro rio mayor mucho, y surgieron quassi á la boca, y no pudieron entrar en él por la mucha corriente que traia.”⁵ “Aqueste rio se llama de Tabasco porque el cacique de aquel pueblo se llamaba Tabasco; y como le descubrimos deste viaje, y el Juan de Grijalva fué el descubridor, se nombra rio de Grijalva.”⁶ Aquí los naturales obsequiaron á los españoles con cuantas cosas tenían, inclusive varias de oro, “é dijeron que recibiésemos aquello de buena voluntad, é que no tienen mas oro que nos dar; que adelante, hácia donde se pone el sol, hay mucho; y decian Culba, Culba, Méjico, Méjico; y nosotros no sabíamos qué cosa era Culba, ni aun Méjico tampoco.”⁷ Recibido el presente, tornaron á sus navíos los españoles, pasando sucesivamente por Aguayaluco, río de Tonalá, río de Coatzacoalco y rio de Papaloapan, al que se puso “por nombre rio de Albarado, porque lo descubrió (Pedro de Alvarado, que también venía en la expedición)..... E luego navegamos con todos cuatro navíos en conserva, hasta que llegamos en paraje de otro rio, que le pusimos por nombre rio de Banderas, porque estaban en él muchos indios con

1 9.²

2 292.

3 J. Díaz, 292-93.

4 Díaz del Castillo, 9.²5 Oviedo, I, 519.¹6 Díaz del Castillo, 10¹.7 Idem, 10.²

lanzas grandes, y en cada lanza una bandera hecha de manta blanca, revolándolas y llamándonos.”¹

Aquellos indígenas eran súbditos de Motecuhzoma, emperador de México, quien “tuvo noticia de la primera vez que venimos con Francisco Hernandez de Córdoba, lo que nos acaesció en la batalla de Cotoche y en la de Champoton..... y supo que éramos nosotros pocos soldados y los de aquel pueblo muchos, é al fin entendió que nuestra demanda era buscar oro á trueque del rescate que traíamos, é todo se lo habian llevado pintado en unos paños que hacen de nequien, que es como de lino; y como supo que íbamos costa á costa, hácia sus provincias, mandó á sus gobernadores que si por allí aportásemos que procurasen de trocar oro á nuestras cuentas, en especial á las verdes, que parecian á sus chalchihuites; y tambien lo mandó para saber é inquirir mas por entero de nuestras personas é qué era nuestro intento. *Y lo mas cierto era, segun entendimos, que dicen que sus antepasados les habian dicho que habian de venir gentes de hácia donde sale el sol, que los habian de señorear.* Agora sea por lo uno ó por lo otro, estaban en posta á vela indios del grande Montezuma en aquel rio que dicho tengo, con lanzas largas y en cada lanza una bandera, enarbolándola y llamándonos que fuésemos allí donde estaban..... (Bajado á tierra Grijalva, luego pidió oro, por lo que, el súbdito principal de Motecuhzoma) mandó á sus indios, y que todos los pueblos comarcanos trujesen de las joyas que tenían á rescatar; y en seis días que estuvimos allí trujeron mas de quince mil pesos en joyezuelas de oro bajo y de muchas hechuras..... (apenas) vió el General que no traian mas oro á rescatar, é habia seis dias que estábamos allí y los navíos corrian riesgo, por ser travesía el norte, nos mandó embarcar. E corriendo la costa adelante, vimos una isleta que bañaba la mar y tenía la arena blanca, y estaria, al parecer, obra de tres leguas de tierra, y pusímosle por nombre isla Blanca, y así está en las cartas del marear. Y no muy léjos desta isleta Blanca vimos otra isla, mayor, al parecer, que las demás, y estaria de tierra obra de legua y media, y allí enfrente della habia buen surgidero, y mandó el General que surgiésemos. Echados los bateles en el agua, fué el capitan Juan de Grijalva con muchos de nosotros los soldados á ver la isleta, y hallamos dos casas hechas de cal y canto y bien labradas, y cada casa con unas gradas por donde subian á unos como altares, y en aquellos altares tenían unos ídolos

1 Idem, 11.¹

de malas figuras, que eran sus dioses, y allí estaban sacrificados de aquella noche cinco indios, y estaban abiertos por los pechos y cortados los brazos y los muslos, y las paredes llenas de sangre. De todo lo cual nos admiramos, y pusimos por nombre á esta isleta isla de Sacrificios. Y allí en frente de aquella isla saltamos todos en tierra, y en unos arenales grandes que allí hay, adonde hicimos ranchos y chozas con ramas y con las velas de los navíos. Habíanse allegado en aquella costa muchos indios que traían á rescatar oro hecho piecezuelas, como en el río de Banderas, y según después supimos, mandó el gran Montezuma que viniesen con ello, y los indios que lo traían, al parecer estaban temerosos, y era muy poco. Por manera que luego el capitán Juan de Grijalva mandó que los navíos alzasen las anclas y pusiesen velas, y fuésemos adelante á surgir enfrente de otra isleta que estaba obra de media legua de tierra..... como nuestro capitán..... se llamaba Juan..... pusimos por nombre á aquella isleta San Juan de Ulúa.”¹

“E otro día siguiente sábado, diez e nueve días de junio de mill é quinientos é diez é ocho años, saltó en tierra el capitán general, Johan de Grijalva, con parte de la gente, é tomó la posesión de aquella Tierra-Firme, é hizo sus autos de posesión en forma, é tomó sus testimonios en la tierra que está enfrente de la isla é bahía de los Sacrificios, y puso nombre á aquella provincia Sanct Johan;”² “los indios le trajeron muchos ramos verdes para sentarse, y así todos incluso el capitán se sentaron; diéronle al punto unos cañutos con ciertos perfumes, semejantes al estoraque y al benjuí, y en seguida le dieron de comer mucho maíz molido..... de que hacen el pan, y tortas y pasteles de gallina muy bien hechos; y por ser viérnes no se comieron: luego trajeron muchas mantas de algodón muy bien pintadas de diversos colores.”³

Muy ajenos estaban los mexicanos generosos de que aquellos hombres blancos á quienes tanto obsequiaban habrían de destruirlos en breve de la manera más cruel é injusta; así que, “yban y venían muchos indios mostrando mucho regocijo é placer con los chripstianos, é parecía que muy sin temor ni recelo venían é se allegaban á nuestros españoles, como si de largo tiempo atrás se ovieran conversado, y así con mucha risa é descuydo hablaban, é no acababan, señalando con

1 Idem, 11-2.

2 Oviedo, I, 524-25.

3 Docs. de México, I, 298-9.

los dedos y manos, como si fueran entendidos de los que los escuchaban y miraban.”¹

El jueves 24 de junio acordó Grijalva enviar “á la isla Fernandina al capitán Pedro de Alvarado, en..... (una carabela que había que reparar), é con él cincuenta é tantas personas de aquella armada, así de los que estaban enfermos, como de los que convenían para gobernar y llevar el navío.”²

Llegado Alvarado á la isla de Cuba con el oro y demás objetos rescatados, “no hacia el Diego de Velazquez sino abrazallo, y en ocho días tener gran regocijo y jugar cañas; y si mucha fama tenían de antes de ricas tierras, agora con este oro se sublinó en todas las islas y en Castilla.”³

Á la vez que “el capitán Alvarado se hizo á la vela para la isla de Cuba, en este punto y hora el capitán Grijalva con el restante de la gente y tres navíos que le quedaban, se partió de allí é siguió la costa adelante hácia el Occidente, por se certificar si aquella era tierra firme.”⁴ “Al tiempo de partirnos (escribe el capellán Juan Díaz), los Indios nos abrazaban y lloraban por nosotros; y trajeron al capitán una India tan bien vestida, que de brocado no podría estar mas rica.”⁵

Agrega el mismo clérigo Juan Díaz: “nos dirijimos..... hácia un lugar..... que llamamos Almería (Nauhtla);”⁶ “yendo por nuestra navegación vimos las sierras de Tusta..... é caminando mas adelante vimos muchas poblaciones, y estarían la tierra adentro dos ó tres leguas, y esto es ya en la provincia de Pánuco; é..... llegamos á un río grande, que le pusimos por nombre río de Canoas (Tanhuijo)..... é seguimos costa á costa hasta que llegamos á una punta muy grande (el Cabo Rojo); y era tan mala de doblar, y las corrientes muchas, que no podíamos ir adelante; y el piloto Anton de Alamínos dijo al General que no era bien navegar mas aquella derrota, é para ello se dieron muchas causas, y luego se tomó consejo de lo que se había de hacer, y fué acordado que diésemos la vuelta á la isla de Cuba.”⁷

Ya de regreso, surgieron el lunes 12 de julio en el río de Tonalá,⁸

1 Oviedo, I, 526¹.

2 Idem, 529¹.

3 Díaz del Castillo, 13¹.

4 Oviedo, I, 529¹.

5 300-1.

6 301.

7 Díaz del Castillo, 13¹ y 2.

8 Oviedo, I, 530¹.

donde rescataron algunos objetos valiosos. No satisfechos aún los españoles diéronse á buscar oro en las sepulturas, desenterrando tres cadáveres á los cuales quitaron algunas piezas de oro que tenían "é los tornaron á cubrir de arena. Pero de creer es (asienta Oviedo) que si tuvieran mas oro, que aunque mas hedieran no quedáran con ello, aunque se lo ovieran de sacar de los estómagos."¹

Á causa de un recio temporal no llegaron á Champotón sino hasta el 1º de septiembre; los naturales "hacian grandes ademanes, mostrando que querian pelear."² Cuenta el capellán Juan Díaz que los españoles por su parte también "querian entrar á vengar la muerte de los cristianos dichos y quemar el pueblo; mas despues se acordó no entrar y nos embarcamos dirigiéndonos al otro pueblo de Lázaro donde salimos á tierra y tomamos agua, leña y mucho maiz..... con que hacen el pan, del cual hubimos bastante para todala travesía."³

Martes cinco de octubre desembarcó Grijalva en el puerto de Xaruco,⁴ quedando "desfavorecido de Diego Velazquez é mal quisto con la gente que llevó, porque no avia poblado en la rica tierra que avia descubierto; á causa de lo qual desdeñado, se passó á la Tierra-Firme á la provincia de Nicaragua, donde en una nueva poblacion que hizo el capitan Benito Hurtado, que se llama Villahermosa, por mandado del gobernador Pedrarias Dávila, estando descuydados los nuevos pobladores, se alçaron los indios é mataron al capitan Hurtado é assi mismo á este capitan Johan de Grijalva."⁵

CAPÍTULO II.

CONQUISTA DE MEXICO.

PARTE SEGUNDA.

Hernán Cortés.

§ 1. RASGOS BIOGRÁFICOS.

Nació Hernando Cortés el año de 1485 en Medellín, villa principal de Extremadura. De edad de catorce años le enviaron sus padres á

1 I, 532².
2 Oviedo, I, 534².
3 306.
4 Oviedo, I, 536².
5 Idem, I, 537.²

Salamanca, donde cursó "Gramatica Latina, con proposito de pasar al estudio de las Leies; pero sucediendole vnas quartanas, bolvió á su Tierra; i porque sus padres le conocieron inclinado á la Guerra, de buena gana le concedieron licencia, para que pasase á las Indias, á buscar el amparo del Governador Nicolás de Ovando."¹

Que era muy pendenciero Cortés, lo afirma también Díaz del Castillo al manifestar: "Oí decir que cuando mancebo, en la isla Española fué algo travieso sobre mujeres, é que se acuchillaba algunas veces con hombres esforzados y diestros, y siempre salió con vitoria; y tenia una señal de cuchillada cerca de un bezo debajo, que si miraban bien en ello, se le parecia, mas cubríanselo las barbas; la cual señal le dieron cuando andaba en aquellas quistiones."²

"Vivia, pues, sin sosiego (Cortés) en el hogar paterno, revolviendo en su ánimo á qué pais iria. Fijóse por último en la resolucion de pasar á Indias, á cuya conquista y poblacion acudian entonces en tropel los Españoles incitados del cebo del mucho oro y plata que sin cesar se nos traia."³

Embarcóse en Sevilla hacia 1504 en un navío de Alonso Quintero, mercader, y tras una navegación penosa, arribó al puerto de Santo Domingo: "seria entonces Hernando Cortés de diez i nueve, ó veinte Años."⁴

"No estaba el Governador Ovando en la ciudad cuando llegó Cortés á Santo Domingo; mas un secretario suyo, que se llamaba Medina, lo hospedó, é informó del estado de la isla y de lo que debía hacer. Aconsejóle que avendase allí, y que le darian una caballería, que es un solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortés, que pensaba llegar y cargar de oro, tuvo en poco aquello, diciendo que mas queria ir á recoger oro."⁵

Asistió á la conquista de Cuba emprendida en 1511, pero nada satisfecho Velázquez de su comportamiento, "le hizo prender (en 1512), i le quiso ahorcar;"⁶ no obstante, "á ruego de muchas Personas..... le perdonó: pero no le quiso recibir mas en su servicio; i asi anduvo algunos Meses tan humilde, que estimaba cualquier favor de los Criados de Diego Velazquez."⁷

1 Herrera, I, 165¹ y ².
2 298¹.
3 Vida de Hernán Cortés, 311.
4 Herrera, I, 166¹.
5 Gomara, 297¹.
6 Herrera, I, 244¹.
7 Idem, I, 244².